

## Ciencia y mística

Carlos Alemany

*Del 6 al 8 de Febrero ha tenido lugar en Las Palmas de Gran Canaria las «Jornadas de Diálogo: Mística y Ciencia». Las Jornadas fueron organizadas conjuntamente por la Asociación Cultural Maestro Eckhart y el Aula Mateo Alemán de la Universidad de Las Palmas. Los participantes vivieron tres tardes intensas, sorprendentes por el interés del público, en las que se podía respirar un nuevo aire fresco de diálogo entre la fe y la ciencia.*

Las Jornadas fueron inauguradas por el Rector de la Universidad de Las Palmas, que resaltó la importancia que tenía el que se celebraran estas en el paraninfo de la universidad, que recogía, con la novedad de los tiempos, un diálogo que siempre había sido tan necesario como fecundo y, al mismo tiempo complejo, entre los avances de la ciencia y las diferentes dimensiones de la fe. Resaltó la particularidad que significa escoger precisamente la Mística como objeto de ese diálogo, en el comienzo del nuevo siglo y del nuevo milenio y brindó todo el apoyo de la Universidad al servicio del buen logro de las mismas.

La capacidad de convocatoria, de un programa bien pensado, no dejaba lugar a dudas de que es un tema actual y atrayente. Más de 800 personas ocuparon el auditorio de la universidad durante los tres días que duraron las mismas. El respeto, el interés, los diálogos entre pasillos eran una muestra bien clara de que el tema interesaba no solo a académicos o profesores universitarios, que los había, sino para gente con inquietud, para buscadores de esperanzas y de caminos nuevos en este comienzo de siglo, que, tras tantas expectativas, se está tornando en amenazante y desesperanzador para muchos.

Todas las intervenciones giraron en torno a querer resaltar que tanto la Mística como la Ciencia quieren conocer el carácter escondido, no comunicado, de la realidad, conectando con el Misterio, sin otorgarle el significado de enigma, que, una vez descifrado, desaparece. Misterio designa la dimensión de profundidad que se inscribe en cada persona, en cada Ser y en cada Realidad, poseyendo el carácter definitivamente inescrutable.

Cuando el ser humano pone en posiciones confrontadas a la Mística y a la Ciencia, se señaló en el aula, es que ha olvidado que lo infinitamente complejo, existencial y experiencial, no debe ser observado de forma aislada, sino en su totalidad. Cada persona emerge ante si misma y ante los otros como un misterio desafiante.

Las Jornadas pretendían ser, y creo que lo consiguieron ampliamente, un espacio para el diálogo entre estos dos paradigmas que el ser humano se ha empeñado en separar y que en el hoy de la historia necesita volver a unir.

En el primer día, la ponencia inaugural corría a cargo de Willigis Jäger, venido desde Alemania expresamente para ello. Benedictino alemán y maestro Zen (Ko-un Roshi) de la escuela Sanbo-Kyodan, ha fundado la Casa de San Benito, junto a la Abadía de Würzburg, Alemania, por donde cada año pasan unas 12.000 personas participando en cursillos sobre contemplación, silencio, zen e integración espiritual. Cada vez más conocido del público español, lleva 10 años viniendo a España, donde tiene publicados varios libros. El último de ellos, *«La ola es el mar. Espiritualidad Mística»* (Desclée, Bilbao 2002) se presentó como novedad en las jornadas.

En su primera ponencia el P. Jäger disertó sobre «qué era la mística» para él. Sin un papel ni un resumen, habló pausadamente desde su experiencia de ayudar a buscar a gentes de muy diversa orientación y condición, tratando de llevar la experiencia mística a la vida real de las personas. En el principio de las cinco grandes religiones, hay algo que denominamos «la experiencia de los fundadores con lo Uno o con la Totalidad». En todas las religiones se ha manifestado aquello que llamamos la experiencia transpersonal. Sin esta experiencia, afirmó, toda la construcción tanto dogmática como metafísica se habría caído. Citando a Carl Jung afirmó que «la humanidad le debe lo mejor a los místicos creativos».

Así vista e interpretada, la mística es a la vez el camino práctico hacia esta experiencia y la experiencia misma. Se trata hoy de renovar la experiencia inicial de la religión y por lo tanto el camino místico dentro de la corriente religiosa. Ha-

blando de la mística no tratamos sólo de una tendencia dentro de la religión cristiana, judía, musulmana, hindú o budista. Más bien estamos hablando de la experiencia de lo Uno «El Padre y yo

---

*los símbolos, epifanía y  
manifestación, unen dos mitades,  
funcionan más allá de los conceptos  
y son capaces de unificarnos desde  
el lenguaje del corazón*

---

somos Uno» y por lo tanto hablamos de una experiencia fundante. La mística es el corazón de la religión y no un invento de ella. Es pensable que haya mística sin religión, pero las cinco grandes religiones no son pensables sin la experiencia de Moisés, de Jesús, de Buda o de Mahoma.

El acceso hacia lo Uno conduce siempre y solamente hacia nosotros mismos («El Reino de Dios está dentro de vosotros»), transpasando el nivel cognitivo de nuestra percepción diaria y la casi única manera de identificarnos.

La mística es por tanto un proceso de crecimiento individual notable (cada uno somos una ola única...), como una ampliación de la conciencia más allá de lo personal, buscando la unidad (somos ola... en un solo mar).

La segunda ponencia corrió a cargo del Dr. Manuel Rodríguez, profesor de Neurología en la Facultad de Medicina y trató sobre cerebro y evolu-

ción de la conciencia. Explicó con todo detalle el funcionamiento y evolución del cerebro desde los primates hasta nuestros días y la base que ello ha dado para el desarrollo de una conciencia individual, social y transpersonal.

La tercera ponencia corrió a cargo del prof. Carlos Alemany, de la Universidad Pontificia Comillas. Se titulaba: «*La dimensión humana de los símbolos. Implicaciones desde la mística para el hombre actual*». En una primera parte el ponente desentraña la dimensión humana de los símbolos. Aclarando la diferencia, no siempre fácil, entre signo y símbolo, aludió a una serie de características comunes a todos los símbolos: la de ser epifanía y manifestación de algo, la de unir dos mitades, la de funcionar más allá de los conceptos, la de ser inefables y explicables en meras palabras y la de ser capaces de unificarnos desde el lenguaje del corazón. Los símbolos nos llevan a hablar del hombre como animal simbólico. O -en acertada expresión del Prof. Laín Entralgo- todavía mejor, como animal simbolizante, es decir, que es capaz de fabricar sus propios símbolos, cosa que no pueden hacer los animales.

En una segunda parte el ponente puso de manifiesto la importancia de los símbolos para las grandes religiones en el pasado y en la actualidad. Ya está escrita y bien trabajada la historia de la mística, el estudio de los místicos clásicos y de los modernos y la mística en las diversas religiones, pero nuestra tarea hoy consiste en trabajar por una mística postconfesional, como la llama Jäger en su último libro. El reciente encuentro con el Papa de los líderes de las distintas religiones en Asís lo está pidiendo. Y la invitación del anciano Juan Pablo II resonaba con fuerza cuando invitaba a todas las religiones a unirse para «que en nombre de Dios cada religión lleve sobre la Tierra justicia y paz, perdón, vida y amor».

Los símbolos en la religión judeocristiana son manifestaciones del encuentro: de Dios con el pueblo de Israel y con sus profetas. La experiencia de Dios apareció como roca, aliento y soplo, zarza y luz, juez, rey y arquitecto, pastor y alfarero, viñador y guerrero etc., Y en el Nuevo Testamento Jesús aparece como el gran símbolo del Padre para la humanidad, como el maestro de los signos, de las parábolas y de los gestos significativos que invitaban a todos, especialmente a los más alejados, a compartir el banquete del Reino y a construirlo ya aquí abajo.

En una última parte, el ponente recalcó que no podemos hablar de la mística sin hablar de la experiencia simbólica de los místicos. Sea Juan de la Cruz, Teresa de Jesús o más recientemente Edith Stein o Teresa de Lisieux, todos ellos han sabido expresar simbólicamente el contacto con lo inefable: símbolos como el buscar, el perderse, la soledad, la noche, la llama, la fuente, la ausencia o el vacío no son mas que la punta de un iceberg de complejos procesos de ese andar a tientas en el dejarse conquistar por el Señor de sus vidas. A los místicos alguien, y con acierto, les ha llamado los «nómadas enamorados», que nunca tienen la sensación de haber llegado.

Las implicaciones para el hombre de hoy son importantes. El hombre de hoy sabe, sí de su vida y existencia, pero sabe poco de su sentido. Los logros indiscutibles de las ciencias, los avances de la medicina y de la informática han logrado proporcionarnos una vida más cómoda y más fácil, pero no más humana.

---

*la competencia negativa y  
excluyente entre las religiones se  
debe siempre y sólo a su  
identificación dogmática*

---

Por ello el hombre de hoy necesita, una vez más del mito y del símbolo, para reconocer en ese otro mundo, el de los poetas y artistas, el de los soñadores y el de los místicos una expresión de esa búsqueda del misterio con el que no sabe cómo conectarse. Los símbolos, y la experiencia mística como experiencia simbólica, nos ayudan a reflexionar sobre lo innombrable. En medio de esta búsqueda de sentido y del desnortamiento actual vivimos paradójicamente una búsqueda de sentido. El Camino de Santiago hoy se está convirtiendo para muchos, y de bien distintas procedencias, en un viaje también al interior de uno mismo. El hombre, como animal simbolizante, descubridor y creador de símbolos, tiene este nuevo reto hoy: conectar su experiencia vital con expresiones que le ayuden a trascender el dato cotidiano.

**En las ponencias del segundo día** el P. Jäger habló sobre la espiritualidad transconfesional. Las religiones deben ser interpretadas como comentarios de la experiencia de la unidad por la que han pasado todos sus fundadores. Mientras la religión es diferente –afirmó– la mística, experimentada como experiencia de lo Uno, nunca puede serlo. La mística

es el camino hacia lo transreligioso, común hacia sus manifestaciones posteriores. Por eso es por lo que hoy en día podemos hablar de una mística transconfesional. La competencia negativa y excluyente entre las religiones se debe siempre y sólo a su identificación dogmática. La experiencia mística consiste en traspasar este tipo de identificaciones hacia un fondo común. De ahí viene el amor y los movimientos reconciliadores, porque únicamente a través de lo transconfesional caen los muros de las identificaciones contrarias y competitivas.

A continuación le tocó el turno a Jaime Linares, Doctor en Teología y psicólogo clínico, sobre «*Psicología Transpersonal y Mística*». La Psicología Transpersonal, que se puso en marcha en los años 70, surge -como afirman unánimemente los expertos- por la necesidad de que la psicología estudie los «estados no ordinarios de conciencia» (estados alterados, superiores, místicos, paradójicos, unitivos etc.). Es una psicología que trasciende lo individual en busca de lo unitivo, la persona se autotransciende con autenticidad, sin el riesgo de la farsa o la locura. Por ello la Mística y la Psicología Transpersonal encuentran su punto de enlace en la «conciencia de unidad» frente a la «conciencia fragmentada», que es el umbral de la conciencia ordinaria y que hoy está particularmente enfatizada por los movimientos de la postmodernidad.

El trabajo que presentó Alexander Poraj, teólogo polaco, versó sobre «*El Maestro Eckhart: el científico del alma*». Eckart, contemporáneo de Sto. Tomás de Aquino, y considerado como el fundador de la mística alemana, describió preciosamente cómo se revela el alma, traspasa los conceptos clásicos de Dios a la vez que adelanta y profundiza la ciencia que hoy llamamos Psicología. De ahí la enorme actualidad de este maestro de la mística, muy citado por la Psicología Transpersonal en el último cuarto de siglo.

Ya en los comienzos del siglo XIV nos dejó escritos textos tan bellos como éste: «*No es necesario que busques a Dios ni aquí ni allá; El no está más lejos que en la puerta de tu corazón. Allí está y espera hasta encontrarte preparado para que le abras y le dejes entrar. No le busques a gritos. El está aquí, más impaciente que tú, para que le abras. El abrir y el entrar es un mismo instante*».

En la jornada de clausura, la prof. Felisa Elizondo disertó sobre la secreta fuerza del Evangelio de Madelaine Delbrel. Esta mujer francesa que

vivió a lo largo del siglo XX y murió en 1964 aparece como el prototipo de una fe vivida desde la experiencia mística de la fraternidad, fraguada en el día a día de su vida. Supo traducir el mandamiento del amor en los gestos diarios de la ayuda y la hospitalidad. «Nosotros, gentes de la calle» es el título significativo de una de sus obras. Realizar esta experiencia en medio de la descreída sociedad francesa supuso un gran reto para ella y un enorme ejemplo para sus seguidores. Un buen conocedor de sus afanes dejó dicho de ella que su adhesión singular a Jesucristo «le permitía todas las audacias y todas las libertades».

Cerró las Jornadas de nuevo el P. Jäger, «*De la persona hacia Dios*», una intervención en la que estableció sugerentes puentes entre la mística y la ciencia. La capacidad de ser algo en el universo y al mismo tiempo estar abierto a algo más grande es la paradoja que nos abre al misterio. La práctica contemplativa de la mística parece formar parte, y por lo tanto equivale, al movimiento universal. Aunque no sabemos hacia donde va el universo, confesó el autor, gracias a las ciencias podemos acercarnos hoy a entender cómo va y dejar que vaya hacia donde quiere irse, seguros del Fiat («Hágase tu voluntad sobre el mundo, Señor»).

---

*gracias a las ciencias podemos  
acercarnos hoy a entender cómo  
va el universo y dejar que vaya  
hacia donde quiere irse*

---

Las Jornadas pusieron su punto final a la intensa experiencia de estos días leyendo cada uno de los ponentes un «texto místico» de autores clásicos o modernos con su glosa personal, textos y comentarios que nos pueden ayudar en nuestro caminar hoy por la vida como auténticos buscadores de la Verdad con mayúsculas. En resumen, todo un acontecimiento poco usual en los últimos tiempos, lleno de sugerentes llamadas a vivir los desafíos de nuestra época de forma esperanzada.

¿Vuelve la mística? Históricamente nunca se había ido. Pero en el auditorio de Las Palmas, ponentes y participantes, sentimos la imperiosa necesidad de recuperarla hoy para podernos encontrar de nuevo con nosotros mismos y para afrontar desde ella las experiencias de la vida diaria en una forma distinta. No aislados, como antes, sino de forma transconfesional, esa que ya está empezando a tomar cuerpo de forma nueva. ■